

ménos que indiferentes, y por lo mismo dejaremos desde hoy de tratar de lo que se había aplazado hasta la venida del Sr. Olózaaga.

CARTA A UN SACERDOTE ESTRAYADO.

Sr. D. José García Mora.

May señor mío: Por *La República Ibérica* primero, y por *El Imparcial* después, he sabido que ha fundado V. en Plasencia un periódico, titulado *Los neos sin careta*, y que en él está V. publicando las constituciones de una nueva secta religioso-política, denominada *Iglesia cristiana-liberal*.

Usted, que tan liberal es y que tan tolerante se muestra, no extrañará el que yo, por amor a la verdad y en óficio de error, le dirija algunas, muy pocas y muy sencillas observaciones.

Ante todo, quiero hacer constar que yo conozco a V.; he oído predicar y disertar; he leído sus obras, y lejos de abrigar hacia V. mala voluntad, le tengo grande aprecio. Más bien que enemigo, soy amigo de V., y no lo repito por complacerme en lastimar su amor propio, sino con profundo pesar mío y solo por ver si logro llamar su atención, *lealtad al alma*, ó inclinarlo á retroceder y reconciliarse con la Iglesia. No es otro mi propósito.

Yo sé que V. se queja y que los agravios que, á su decir, ha recibido, lo han arrastrado hasta el borde del abismo. Pero, amigo mío, seamos ingenuos. ¿Quién augura á V., que por su parte no ha dado motivo de quejas ni inferido agravios? Poniendo la mano sobre su pecho, ¿se atrevería V. á proclamarlo inocente? Pero aun suponiendo que así fuese, ¿autoriza la inocencia para ejercer la venganza? ¿Es justo, es conveniente que se intente introducir un cisma y ocasionar un grande escándalo, solo por tener el placer de castigar ó atormentar á una autoridad que se cree prevaricadora? ¿Qué culpa tiene la Iglesia de las injusticias que contra V. hayan podido cometerse en este mundo?

Usted se tiene, sin duda, por sacerdote respetable y lleno de méritos. Ya sé que V. es doctor en teología y jurisprudencia, y que, no obstante, tan honrosos títulos, se ve postergado á personas que, en opinión de V., deberían ocupar posición más humilde. No ignora V. la hecho oposición á varias conagrías, y que, ó por su adversa suerte, ó por razones que usted apreciará como mejor le parezca, no ha logrado nunca el número de votos necesario para el triunfo. No se me oculta que V. ha publicado varias obras y que no han sido bien recompensadas, ni acaso bastante leídas. En fin, no desconozco esto ni muchas otras cosas que no debo ni puedo enumerar, pero ignora V., quizá que Balmes, el sabio presbítero Balmes, murió en España sin tener ni una cruz sobre su sotana, sin haber recibido ningún beneficio eclesiástico, habiendo sido desairado en unas oposiciones, y no siendo siquiera como V., cura párroco de Villanueva? No creo que usted se atreva á compararse con Balmes en lo que se refiere á la ciencia; pero ¿por qué no ha de procurar imitarlo en lo que atañe á la humildad?

¿Será exacto que tiene V. enemigos empeñados en labrar su ruina? Y aunque así fuese, ¿no ve V. que con sus nuevas predicaciones y los escándalos que ocasionan, suministra V. armas terribles á sus adversarios? Han dicho que V. es discolo y le ven declamando contra sus hermanos; lo han tildado de desobediente, y lo ven, si no negando la jerarquía, al menos separándose de la autoridad; lo han señalado como soberbio, y ven que, convirtiendo V. su indignación en desprecio, intentó erigirse en juez de los naturales jueces; en fin, han acusado á V. de sospecho en la fe, y ven que se alía V. de la Iglesia Católica; que usted propone fundar una nueva secta, y que pone en juego cuantos recursos están á su alcance para perturbar las conciencias de los fieles.

Y ¿llama V. á esto vengarse? ¿No advierte V. que, obrando así, ante el mundo entero justifica la conducta de las personas que censuran y los tribunales que, ó lo condenan ó le niegan toda recompensa?

Aparte esto, amigo mío, creo que V. necesita no perder de vista que, si V. posee el talento indispensable para fundar una nueva secta, ni nuestro siglo es el más á propósito para consentir que brillen y adquieran preponderancia los sectarios.

Estoy persuadido de que V. es un sacerdote de instrucción y un escritor de buenas formas; pero valga la verdad, cuenta V. con el ingenio de Pelagio; la elocuencia de Abelardo; la facundia de Lutero; la elocuencia de Calvino; el saber de Beza ó la erudición de Bayo; Jansenio ó Saint-Gyrant? Y aun concediendo que V. iguale, y aun supere en ciencia y elocuencia á todos los mencionados herejes, ¿no recuerda V. que vive en el siglo XIX? ¿No sabe usted que en nuestra época, ó se cree todo y se acepta el catolicismo, ó se niega todo y se proclama la incredulidad, sin que ni los pueblos ni los filósofos, piensen en abandonar uno de estos extremos para detenerse antes de llegar al extremo opuesto.

Se propone V. imitar á Lamennais? Pues ya sabe V. que, no obstante su ingenio, que era inmenso, y su reputación, que en la época de su caída llenaba el mundo, apenas se declaró en rebeldía, fue abandonado de sus más íntimos amigos, y por más esfuerzos que hizo, no pudo reunir en torno de sí el número de discípulos que deseaba su vanidad y necesitaba su soberbia.

¿Prefiere V. el ejemplo del P. Pasaglia? Recuerde usted bien lo que ha ocurrido á este hombre desgraciado. Como teólogo católico, había adquirido una celebridad tal, que hasta á los propios racionalistas le infundía respeto. Pero el contrario, como teólogo erético, es decir, como cura liberal ó cético revolucionario, ha desmerecido tanto, que ante los católicos solo encuentra lastima, y ante los incrédulos solo halla la bafa y el desprecio.

Se alía V., por ventura, en la conducta del célebre P. Jacinto? Pues no olvide V. que ni aun el mismo P. Jacinto, no obstante el prestigio de su tan ponderada elocuencia, no ha podido llegar á constituir secta ó formar escuela. Buscaba un término medio entre la fe y la incredulidad, y no le ha sido posible el encontrarlo. Deseaba separarse del Papa y no separarse del protestantismo, y todos sus esfuerzos han sido completamente inútiles.

Y si esto sucede á hombres como Lamennais, Pasaglia y el P. Jacinto, ¿qué no sucederá al cura párroco de Villanueva?

Además de esto, V., amigo mío, es un reformador que no comprende el siglo en que vive. Para convencerse de ello no se necesita más que recordar las máximas fundamentales de su nueva secta.

Usted comienza dando á su secta el título de *Iglesia cristiana-liberal*.

¿Qué error! ¿Ignora V. que la Iglesia es institución religiosa y no política? ¿No sabe V. que la religión es de origen divino y que en el cielo no hay liberalismo ni absolutismo? ¿Iglesia liberal? ¿qué párroco! ¿qué sacerdote! ¿Y qué hará V. con los cristianos que no sean liberales? ¿Los esclamará V. Dónde ha dicho Jesucristo que la Iglesia debe ser liberal ó no liberal, entendiendo por liberalismo una forma determinada de gobierno?

Después de sentir que la Iglesia es cristiana y liberal, añade V. que cree en la Trinidad, la Encarnación de Jesucristo, los Santos Sacramentos y todo lo que Jesucristo y los apóstoles enseñaron, ordenaron y mandaron.

Me agrada y mucho esta confesión, porque, aunque nada dice V. acerca de la Iglesia y su autoridad, como V. cree en todo lo que enseñaron Jesucristo y los apóstoles no podrá nunca negar que, como dice San Pablo, la Iglesia es columna y fundamento de la verdad, y como recuerda el evangelio, quien no diga á la Iglesia debe ser considerado como gentil y publicano.

Es verdad que al hablar de la Virgen la llama usted siempre *purísima* y nunca la da el título de *inmaculada*; pero esto consistirá en que V. por consideraciones á su especial situación, por no disgustar á los descreídos que en la prensa periódica han de apoyarle, habrá juzgado oportuno el emplear un lenguaje que, en caso necesario, lo mismo puede interpretarse en un sentido que en otro.

Por otra parte, poniéndose enfrente del protestantismo que rechaza el culto de los santos, declara V. que da culto á Dios, á la Virgen y á los santos; que la Virgen es su celestial patrona y abogada, y, por último, que en su Iglesia católica y liberal, se recomienda el Santo Rosario.

Cierto es que á renglón seguido afirma V. que quiere pocas devociones y muchas buenas obras; pero esto, como V. comprende, es cosa que no significa nada, ó es un gran acto de tiranía.

¿Quiere V. dar á entender que la obligación es anterior á la devoción? ¿Gran novedad! ¿Se propone V. probar la conducta de las personas que infringen la ley divina faltando á sus deberes, intentando agradar á Dios dedicándose á no justificadas devociones? Pues no hay un solo teólogo moralista que no diga y repita esto mismo.

¿Desea V. quizá impedir las prácticas piadosas á los fieles que, sin olvidarse de sus deberes, por tener vacación especial para ello, separándose algo de la vida agitada de Marta, se inclinan á la vida pacífica de María, la santa mujer, que según el mismo Jesucristo, había escogido la mejor parte? ¿Condenará usted en su Iglesia cristiana, lo que aprobaba y aplaudía y recompensaba el mismo Cristo?

Dice V. que los sacerdotes serán en un todo iguales á los demás fieles en cuanto á rango y consideración social, y en seguida añade V. que los sacerdotes tendrán cuidado especial de los pobres y desvalidos ó *intercederán ante las autoridades locales para que se les ampare y socorra*.

Nada más justo. Pero si los sacerdotes son en un todo iguales á los demás fieles, ¿cómo han de interceder por los pobres y desvalidos ante las autoridades locales? Si V. no concede preeminencia al sacerdocio, ¿cómo supone influjo y exige intercesión en los sacerdotes?

Muestra V. grande empeño en que en su nueva religión el ministerio sacerdotal se ejerza gratis; pero no así como quiera, sino gratis con todo rigor ó de una manera absoluta. En efecto, los sacerdotes de su secta no reciben nada de los fieles; no aceptan dotación ninguna del gobierno; no pueden tener *petitorios* ni *ofertorios* en las funciones de tabla; no se les permite el percibir ni un centimo (testual) por el ejercicio de su ministerio, y si no han de perecer de hambre y de miseria, es preciso que se alimenten ó de su propio patrimonio ó del trabajo personal en alguna industria honesta.

San Pablo enseñaba que quien al altar sirve, del altar debe vivir; pero V., que acepta, según dice, todo lo que enseñan los apóstoles, no acepta esto que enseña el apóstol San Pablo, como acabamos de ver, y pasa adelante.

Pero no nos detengamos en esto. ¿Cree V. que un hombre, á un mismo tiempo puede ser artesano que trabaje en su oficio, y sacerdote que estudie y predique; que administre los Sacramentos y visite á los enfermos; que, en fin, cuide de los pobres y desvalidos é interceda ante las autoridades locales para que los proteja y socorra? ¿No comprende V. cuán absurdo es esto?

Además, ¿con qué derecho niega V. á los fieles ricos la facultad de dar limosnas para el sostenimiento del culto?

Pero concluyamos. V., Sr. García Mora, ha intentado fundar una nueva secta, y aparte su inmensa responsabilidad ante Dios, solo conseguirá recibir en el mundo un inmenso desengaño.

El País, órgano del *Real Topete*, y por tanto comandante en jefe de las huestes del popular duque de Montpensier, afirmando que debe haber cuatro Españas, cuando la España moderada, la carlista, la republicana y la progresista, añadidos nosotros, rechazamos todas la candidatura del Orleans; pregunta por qué esa insistencia en atacar á un príncipe que nadie quiere para rey de España.

Vamos á contestar al colega en breves palabras. Es cierto que la casi unanimidad de los españoles que detesta las deslealtades y abominas á los traidores y á los ingratos, aunque éstos se vean momentáneamente favorecidos por el éxito, ni quiere ni ha querido nunca, ni puede querer jamás para monarca á hombres de las condiciones y de la historia del Orleans.

Pero como á semejante personaje lo apoya un exiguo grupo de gente bulliciosa, que carece de principios en política, y no tiene más ley que la de su conveniencia, para procurar la cual todos los medios los considera buenos, incluso el de la seducción de la fuerza pública, como todos sabemos como las gastan los partidarios de Montpensier en materia de conspirar y de preparar, en la sombra golpes de mano, hay la obligación por parte de todos los hombres de buena fe de exhibir todos los días á esos aventureros y á su ídolo, para que ni haya incautos que caigan en el lazo, ni el país se vea en la necesidad de verter la sangre de sus hijos por quien, no teniendo ya de qué renegar, ha renegado recientemente hasta de su patria. ¿Está satisfecha la curiosidad de *El País*?

El siguiente suelto de *La Igualdad* es una espada de doble filo dirigida contra el funesto ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, y contra los unionistas:

«Sin ánimo de hacer la oposición, el Sr. Ardanaz, unionista y acérrimo partidario de Caim III, calificó ayer la administración del Sr. Figuerola de afrentosa, bochornosa, desastrosa y ruinosa sobre todo encarecimiento; pues no tenía más base que el sistema de grandes empréstitos y nada de economías ni de elevación de los presupuestos.

Y lo que es en este punto, tiene razón el ex-ministro unionista y estamos de acuerdo con él, aunque no haga la oposición. Los unionistas son comunmente ministros, para conservar sus empleos, y nunca confiesan que son de oposición hasta que pueden hacerla á tiros ó á cañonazos.

Es un sistema que no les ha salido mal hasta ahora; pero que está ya muy gastado y tiene sus inconvenientes.

Preciso es confesar que *La Igualdad* dice algunas veces sendas verdades.

Los diarios montpensieristas, apelando á todo género de recursos, desesperados como se encuentran en sus pretensiones reales, apuntan sus baterías contra el emperador de los franceses, procurando levantar el alivio é independiente espíritu de nuestra patria, con la afirmación de que solo el veto del monarca francés impide la exaltación del Orleans al trono de España.

Los periódicos unionistas pierden el tiempo. La opinión unánime del país, con la sola exclusión de una docena de unionistas, egoístas y ambiciosos, sabe que ni el emperador Napoleón impone reyes á España, ni la nación deja de mirar con repugnancia y desprecio profundo la candidatura de ese personaje funesto, que pretende ceñirse una corona, á la cual no tiene más derecho que el que pueda darle la ingratitud y la traición.

El País, en su número de ayer, llama á los moderados, bufos.

Casi tenemos que resignarnos á considerarnos como tales: primero, por la gran autoridad que alcanza el diario que así nos califica, y después, porque siendo la situación que atravesamos completamente *bufa*, preciso es seguir la corriente.

Aplaudiendo por tanto el ingenioso chiste de nuestro colega, solo se nos ocurre preguntarle: ¿A quién preferiría *El País* tener por patronos, á los moderados ó al conde D. Julian, ó á Bellido Dolfos?

Leemos en *El Imparcial*: «Lo único, definitivo, inmediato, seguro, que *La Época* ve en la candidatura del duque de Montpensier, es la guerra civil.

Lo que nosotros vemos, con guerra y sin guerra, es que esa candidatura es imposible.

Estamos conformes con el colega democrático. El juego de los unionistas es ya bien conocido, y se necesitaría que los radicales fuesen tontos de remate para que se dejaran engañar ó sorprender.

La Iberia publica ayer los siguientes párrafos: «Deje el colega que los republicanos hagan alarde, tanto más inocente cuanto más público, de la consistencia y organización de las fuerzas de su partido.

Todos sabemos hasta qué punto está organizado, y los alardes de fuerza de los ilusos intransigentes son condenados por el país, y si se traducen en hechos serán, como siempre han sido, rechazados victoriosamente con los elementos de que el gobierno dispone para desbaratar todos los planes de los que no merecen la libertad conquistada.

En cuanto á carlistas y restauradores, conocida es la inutilidad de cuantos esfuerzos hacen y puedan hacer por llegar al triunfo de su causa, completamente perdida, no solo por lo que significa, sino por el estado á la que han dejado reducida los mismos que con más empeño tratan en vano de defenderla.

Vigila el gobierno; alerta se hallan cuantos se interesan por la salud de la patria y la vida de la revolución, y no hay fundamento, crealo *El País*, para abrigar temor alguno ni llevar la alarma á los pueblos con esos pavorosos anuncios que dan un valor que no tienen á los impotentes enemigos de la actual situación, de la libertad y de la prosperidad de la patria.

No crea *La Iberia* que nos apesadumbra con estas declaraciones; al contrario, las deseamos. Según *La Iberia*, el gobierno es fuerte y poderoso, el gobierno no teme á sus adversarios: el gobierno no declara á todos débiles, impotentes, desacreditados.

Entonces, ¿por qué persigue? Entonces, ¿por qué destierra sin formación de causa? Entonces, ¿por qué se irrita, por qué se venga?

No hay contestación satisfactoria á estas preguntas; y la condenación del gobierno la hace la apología de *La Iberia*, no á través censuras ni nuestros ataques.

No se puede abrir el correo de provincias sin profunda pena. Miseria, robos, inseguridad, actos arbitrarios, persecuciones, desigualdad de pagos, recargo de contribuciones, las plagas de Faraón afligen á nuestro desdichado país.

Nuestro apreciable colega de Cádiz *El Comercio*, publica en su número de ayer los siguientes párrafos: «Hemos entrado en el mes de Mayo, y todavía no se han pagado en Cádiz los intereses de la deuda del semestre que concluyó en Diciembre.

No se han pagado siquiera los de las inscripciones nominativas de particulares, á las que siempre se ha dado preferencia, atendiendo á la naturaleza de ese crédito, que es personal, y no tiene por tanto el ventajoso de poder utilizarse, en un momento dado, como los títulos al portador.

Los intereses de esas inscripciones constituyen una carga permanente de la tesorería de la provincia, y la demora de su pago durante tanto tiempo no revela solamente falta de recursos, sino irregularidad y desconcierto en el servicio administrativo.

Mientras que nuestros ilustres legisladores se esfuerzan por regenerar y civilizar, según ellos dicen, nuestra amada patria, persiguiendo y extinguiendo las comunidades religiosas, y convirtiendo los conventos en montones de ruinas, ¿cómo de otra manera son consideradas y tratadas esas benditas instituciones por el Congreso de los Estados Unidos?

Según leemos en *The Tablet*, excelente revista de Londres, que varias veces hemos tenido ocasión de elogiar, el hermoso asilo que poseían unas religiosas en Charleston, quedó destruido durante la guerra civil; y ahora, á propuesta de M. Dawes, diputado protestante de Massachusetts, apoyado por M. Bowen, de la Carolina del Sur, ha resuelto el Congreso indemnizar á aquellas religiosas con 20.000 pesos, para que puedan reedificar su establecimiento.

Así acaba de decirlo una mayoría de 110 votos contra 45. «Los beneficios que las hermanas han prestado, dijo M. Bowen en su discurso, no hay dinero con que poderlos compensar. Se habían sacrificado, sin poner sus miras en ningún galardón humano, y se habían portado con el valor del soldado y con la prudencia del estadista.

La Iglesia católica, añadió, es el aliado que nos va abriendo el camino en nuestras fronteras, añadiendo á la civilización las bendiciones del cristianismo. Las religiosas, aunque vivían en la parte central del Sur, no hicieron distinción entre los combatientes del Norte ni del Sur durante la guerra; á todos abrazaron en su ardiente caridad. Cuando estalló la fiebre amarilla, y todos, hasta los mismos médicos, huían del contagio, solamente las religiosas permanecieron dispensando socorro y auxiliando á los enfermos y moribundos. He aquí las declaraciones de los diputados protestantes en el Congreso de los Estados Unidos. No solo desean dejar á los conventos en paz, sino que reconocen y elogian los beneficios que el país recibe de las religiosas, y hasta se los recompensan con dinero. ¡Qué contraste con lo que pasa en España!

«Dijo el general Prim en el Congreso, que no creía imposible á Montpensier, y esto hizo estremecer de rabia á los progresistas y de contento á los unionistas.

Y añadió luego, que tampoco creía imposible á Espartero, y al ir esto, se entusiasmaron los progresistas y frunció el gesto los unionistas.

Resultado, que D. Juan Prim dijo... nada entre dos platos.

Por querer contentar á todos, se descontenta á todos. Por no tener opinión propia, se está en las corrientes de todas las opiniones. Así no se gobierna; pero se vive y se está á ver venir.

Recurso conocido, vulgarísimo, pero inútil.

El señor director general de comunicaciones ha tenido la bondad de remitirnos un B. L. M., manifestándonos que ha señalado la hora de las cuatro de la tarde para recibir en su despacho á los representantes de la prensa y atenderles en cuantos asuntos se sirvan indicarle relativo al servicio del ramo.

Agradecemos mucho la atención del señor director de comunicaciones, celebraremos también muy mucho no tener que molestarlo con queja ni reclamación alguna, pues será señal que el servicio se desempeña como debe hacerse, lo que ciertamente distaba bastante de suceder en tiempo de su antecesor.

Son tan antireligiosos y tan censurables los actos practicados por las personas que más ejemplo debían dar, que casi no nos atrevemos á creer cuanto nos comunica un amigo nuestro que hizo una escursión al Escorial el domingo pasado.

En el espresado día estuvieron en dicho ex-real sitio los ministros de Estado y de Hacienda, el gobernador civil y otros altos funcionarios de esta capital.

La anunciada interpelación del Sr. Carrascon acerca de la espulsion del duque de Montpensier, no tuvo ayer lugar. ¿Es porque están de moda los aplazamientos? ¿Será porque haya habido cabildos?

Chasqueados quedaron ayer los que concurrían á la sesión de Cortes esperando oír cosas buenas acerca del insigne personaje objeto de la interpelación.

La época es de chascos.

Hoy debe reunirse, según ayer se aseguraba, la mayoría, convocándose también á la unión liberal. Créese que el objeto es averiguar la fuerza relativa con que cuentan los candidatos que tienen partidarios en la Asamblea.

Para esa averiguación, á nuestro juicio, no habría cómo llevar los respectivos candidatos á cualquier sitio donde haya una de esas básculas en que con un puñetazo se gradúa la fuerza, y podrían ahorrarse discursos y contiendas.

Si se usa ese procedimiento, creemos que entre el duque de Montpensier y el de la Victoria, esta se decidirá por el primero, que está rollizo y es más joven que su contrincante. ¡Animo, señores unionistas, á la prueba!

Ayer estuvieron á despedir al Sr. D. Salustiano Olózaaga, en la estación del Norte, el subsecretario de Gobernación, con algunos jefes de este departamento, una comisión de la Tertulia progresista y varios hombres políticos.

Ayer circuló la noticia, aunque sin fundamento alguno, de la muerte del emperador Napoleón. Probablemente sería una invención de los que desean convertir la nación francesa en otra España con honra.

En algún círculo se ha hablado de elevar al trono al general Espartero, y caso de no ser esto posible conferirle la regencia del reino. Creemos que el no aceptaría ni uno ni otro puesto, ni el que el conferirselos sea tan fácil como pueden entender los que lo desean.

Tampoco ayer asistió á las sesiones de las Cortes el presidente Sr. Ruiz Zorrilla, pues parece que continúa indisputado.

La comisión electoral no ha vuelto todavía á reunirse para tratar de la reforma del artículo de incompatibilidades.

Que el Sr. Olózaaga regresará el 15 del actual se ha dicho por algunos. No lo creemos, y personas bien informadas lo niegan rotundamente. Le ha faltado tiempo para volverse á París.

Habiendo pedido ayer el diputado Sr. Balaquer al gobierno que cesase de una vez la situación aflicta en que se encuentran los maestros de escuela, el ministro de Fomento le prometió que no escasearía las circulares al efecto.

Parécenos que más que las circulares del señor Echegaray, les conviene á los pobres maestros otras circulares de metal.

Leemos en *La Correspondencia*: «Parece que el embajador de España en Portugal, Sr. Fernandez de los Rios, es esperado mañana en Madrid, llamado por el gobierno.

Este viaje producirá de seguro tan buenos resultados como el de nuestro embajador en París, proporcionando al presupuesto del ministerio de Estado una nueva economía.

Pero si el antiguo fundador y director de *Las Novidades* no saca de apuros al gobierno, tendrá al menos el gusto de lucir en la Tertulia la nueva y original condecoración con que le han agraciado nuestros vecinos, según vamos en el siguiente párrafo de *El Eco de Estremadura*:

«El simpático escritor público, D. Angel Fernandez de los Rios, nuestro embajador en Lisboa, acaba de condecorarse con la Medalla de la Sociedad Terpsicore Coimbreña.

El ministro de Hacienda leyó ayer en las Cortes tres proyectos de ley.

El primero es el del carácter y organización del tribunal de Cuentas.

Por él se establece que este tribunal es la autoridad á quien compete el conocimiento y resolución final de las cuentas del Estado y de los demás asuntos que son objeto de esta ley, sus jurisdicciones especial y privativa.

El tribunal se compondrá de un presidente,

nueve ministros, un fiscal y un secretario general.

Habrán además contadores de primera y segunda clase, un archivero, oficiales auxiliares y demás dependientes.

Para hacer los nombramientos de los ministros, se nombrará una comisión de siete senadores y otros tantos diputados, y cuya presidencia ejercerá alternadamente por legislatura cada uno de los presidentes de las Cámaras.

Para ser nombrado presidente del tribunal, se necesita ser ó haber sido:

Ministro de la corona, presidente del mismo tribunal.

Consejero de estado durante dos ó más años.

Ministro fiscal de cualquiera de los tribunales supremos.

Para ser nombrado ministro se requiere: Contar 15 años de servicio por lo menos y haber desempeñado durante dos años puesto de jefe superior de administración. Tres de los nueve ministros serán letrados.

En el capítulo 2.º se establecen las atribuciones y los asuntos de que ha de conocer el tribunal.

En el 3.º se establecen las atribuciones pecuniarias del presidente, del fiscal y del secretario.

En el 4.º del examen y juicio de las cuentas.

En el 5.º de los alcances y desfalcos.

En el 6.º de la cancelación de las fianzas.

El segundo proyecto es el siguiente:

Artículo 1.º Se declara suprimido el Montepío de la real casa y patrimonio, y quedan derogadas todas las disposiciones referentes al mismo.

Art. 2.º A los pensionistas que en 29 de Setiembre de 1868 se hallaban en el disfrute de pensión clasificada de justicia, se les satisfará por una sola vez y al contado el importe de una anualidad en compensación de los descuentos hechos á sus causantes.

Art. 3.º La anterior disposición se hará extensiva á los herederos de los pensionistas que hayan fallecido desde la fecha expresada hasta el día en que el pago se realice.

Art. 4.º Las viudas, huérfanos y padres de los empleados imponentes fallecidos desde que se celebró la última junta para declaración de pensiones, podrán instruir el oportuno expediente en solicitud de que se les declare el derecho que les asista, y una vez declarado se les satisfará las mensualidades que les correspondan hasta el 30 de Setiembre y la anualidad establecida en el art. 2.º de la presente ley.

Art. 5.º A los activos ó jubilados que en 29 de Setiembre de 1868 se hallaban al corriente de sus descuentos y lo acrediten en debida forma, se les satisfará en bonos del Tesoro del empréstito de 2.000 millones de reales admitidos por todo su valor, el importe de lo que han satisfecho en la caja de montepío.

Art. 6.º Quedan anulados de la anterior disposición, y no podrán reclamar el espresado reintegro, los que hubieren obtenido dispensa del pago de media anata ó se hallaren en descubierto de ellos, y los que hayan perdido el derecho adquirido por renuncia ó cualquiera de las causas señaladas en las ordenanzas.

7.º Los servicios prestados á la real casa y patrimonio hasta el 29 de Setiembre de 1868 se considerarán como servicios prestados al Estado; pero servirán únicamente de abono para la jubilación, la cual se declarará con arreglo á la legislación vigente para las clases pasivas civiles.

Art. 8.º Los que hubieran desempeñado empleo simultáneamente de la real casa y del Estado podrán optar para su clasificación por el de mayor sueldo, pero no acumular el tiempo que se contará como servicios en un solo destino.

Art. 9.º Los que soliciten ser clasificados con arreglo á la presente ley, instruirán de nuevo sus expedientes por los trámites establecidos y ante el tribunal de clases pasivas.

Al efecto se facilitarán á los que lo soliciten testimonios de los documentos que obran en los respectivos expedientes de jubilación.

Art. 10.º Los nombramientos hechos por el consejo de conservación, custodia y administración del patrimonio que fué de la corona se considerarán como expedidos por el ministerio de Hacienda para el abono del tiempo, con la excepción de los que, según lo dispuesto en el decreto de 18 de Diciembre de 1868 no dan derecho á haber pasivo.

Art. 11.º Se declaran subsistentes y se incorporan al capítulo de clases pasivas las pensiones que en 29 de Setiembre de 1868 disfrutaban los dependientes de la real casa y patrimonio por inutilidad física adquirida en actos de servicio, previa la revisión del expediente en que fué declarado el derecho, y siempre que proceda en justicia su confirmación.

Art. 12.º Se confirma en todas sus partes el acuerdo de conservación, custodia y administración, declarando caducadas todas las pensiones de gracia, sea cual fuere su denominación, á contar desde 1.º de Octubre de 1868.

Madrid 7 de Mayo de 1870.—El Ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

El tercer proyecto es el de la administración y contabilidad de la Hacienda, que por su mucha extensión no podemos publicar.

Por este proyecto y por el del Tribunal de Cuentas, el ministro pide á las Cortes autorización para plantearlos desde luego sin perjuicio de las alteraciones que hicieren las Cortes.

La comisión que entiende en el proyecto de declaración de ley varios decretos del ministerio de Ultramar, se reúne el lunes por la tarde con asistencia del ministro del ramo.

El Sr. D. Salustiano Olózaaga, su hermano D. José y el secretario de nuestra embajada en Francia, señor Gorriti, almorzaron ayer con el regente.

He aquí cómo se definen las formas de república federal y unitaria en el documento ó declaración que publican hoy los periódicos republicanos, firmada por un redactor de cada uno de ellos:

«Los que suscriben, que han estimado y estiman conveniente apellidarse republicanos federales, han entendido y entienden por república democrática federal aquella forma de gobierno que, reconociendo y manteniendo la unidad nacional con sus naturales consecuencias de unidad de legislación, de fuerza, de poder político é indivisibilidad del territorio, reconoce y garantiza bajo esta unidad, la autonomía completa del municipio y de la provincia en lo que toca á su gobierno interior y á la libre gestión de sus intereses políticos, administrativos

poder y no el reconocimiento del derecho, que radica en la naturaleza misma de los municipios y de las provincias.

Y á su vez, los que suscriben, que han creído preferible el dictado de repúblicas unitarias, han entendido siempre por república democrática-unitaria la forma de gobierno que reconoce y consagra el principio de la soberanía del pueblo, ejercida por medio del sufragio universal; la que garantiza los derechos individuales superiores y anteriores á toda ley; la que defiende la unidad del poder político, de legislación y de fuero, y la integridad del territorio de la nación; la que consagra la independencia del municipio y de la provincia en cuanto se refiere á su régimen y gobierno interior y á la gestión libre de todos sus peculiares intereses administrativos, económicos y políticos.

Con fecha 4 del actual nos escriben de Londres lo siguiente:

Señor director de El Eco de España.
Mi querido amigo: Recomiendo á V. y á los lectores de su excelente periódico, que se precavan de la impresión que pudiera causarles la lectura del artículo de fondo que hoy publica El Morning-Post en favor de la candidatura de Montpensier. No voy á usted á figurarme que, porque ese periódico haya insertado tal artículo, la opinión aquí es favorable á ese desdichado príncipe. Antes, cuando vivía lord Palmerston, tenía en efecto importancia ese papel, porque era el órgano reconocido de aquel hombre de Estado, pero desde que este murió ha perdido toda su significación, y solo se sostiene, ó mejor dicho, se tirando con lo que percibe por anunciar el movimiento del mundo elegante, quién llega, quién se marcha, qué señor da un baile y cuáles son las personas que concurren á esta ó la otra fiesta. Aun en este terreno va perdiendo mucho, porque otros periódicos van mereciendo los favores de la moda, y el pobre Morning-Post ha hecho lo que hizo El Morning-Chronicle y otros antes de desaparecer: ponerse á devoción de algún gobierno extranjero ó de quien bien le pague. Hoy se dice que está á sueldo del duque de Aumale y, de los demás príncipes de la familia de Orleans, pero su vida no durará mucho, porque ya se sabe el resorte que lo mueve, y á los duros artículos que de vez en cuando inserta contra el emperador Napoleón, así como á los favorables al duque de Montpensier para el trono de España, no se les da importancia alguna, porque es notorio que los inspira ó los dicta la familia de Orleans.

No hay inglés respetable que apruebe la conducta desleal de Montpensier; al que menos se le oye decir que si fuera español no sería partidario suyo, y el que no censura abierta y duramente sus actos, hace un gesto de asco y repugnancia como si le hiciese daño oír su nombre. ¿Qué chasco tan grande habría de llevarse ese buen señor si viniese por aquí y esperase tener la acogida de otras veces? Y cuenta que, así como entre Vds. hay laborantes cubanos, aquí no faltan *cinistas* españoles, pocos en verdad, pero que se esfuerzan para crear atmósfera en favor de Montpensier.

De V. afectísimo amigo S. S.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica dos decretos expedidos por la presidencia del Consejo, por los que se admite la dimisión que ha presentado D. Manuel Arriola del cargo de gobernador de Valencia, y se nombra en su lugar á D. Ricardo Martínez Pérez, diputado á Cortes.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican diez y seis decretos referentes á jubilaciones, traslaciones y ascensos de magistrados.

Por el de la Guerra se publica un decreto modificando el uniforme de los generales y brigadieres.

Por último, por el de la Gobernación se publica otro decreto por el que se convocan para el 2 de Junio á los colegios electorales de la circunscripción de Albacete, para que procedan á la elección de un diputado á Cortes.

REVISTA DE LA PRENSA.

Merece conocerse, por los comentarios que encierra y por las noticias que da sobre el estado del campo revolucionario, el siguiente artículo de El Imparcial:

«La situación política, según algunos, no se ha aclarado poco ni mucho desde que se pensó en la venida del embajador de España en París, y aún añaden que ha encaimado después que éste llegó á la ex coronada villa.

La situación política, según otros, ha dado un gran paso, y si no estamos en el principio del fin, nos hallamos en vísperas de importantes soluciones.

Creemos que los últimos tienen razón. Creemos que la política se va deslindando, pues si bien para nosotros el deslinde era innecesario por lo que hace al resultado final de ciertas cosas esperanzas, los que las mantenían van pensando ya que las cosas no se caen del lado que se inclinaban, ó mejor dicho, que las cosas no se han inclinado nunca hacia donde ellos miraban.

No queremos decir en qué consiste este fiasco de la *dinámica político-unitaria*; nos basta consignar el hecho, y el hecho es que, como hemos indicado ya, las cosas no se caen del lado que se inclinaban, lo cual en buen romance significa que los montpensieristas renuncian por ahora generosamente á la mano de doña Leonor, y ponen las miras en otra parte.

No tenemos para qué hablar de si ha habido ó no consejos de ministros con la asistencia del Sr. Olózaga desde que éste llegó á Madrid. Independientemente de esos actos oficiales hay en la vida política otros de tanta trascendencia, y esos otros, en el caso presente, son las conferencias particulares que han celebrado con aquel algunos ministros y varios personajes importantes de la situación.

«Qué ha resultado de todo? Hé aquí el tema de las conversaciones de ayer. Veamos ahora cómo se condensaban ó se resumían á última hora esas conversaciones.

En primer lugar, y esto es lo que más importa á los montpensieristas, el viaje del Sr. Olózaga no resolvía nada, y aun había sido de todo punto estéril. A continuación se refería que el Sr. Olózaga traía de Francia alguna solución *bonapartista*; pero como esta noticia causaba risa á los mismos que la propagaban, salía inmediatamente después á plaza el rumor de que el caballero Nigra gestionaba de nuevo en París para resucitar la candidatura del duque de Aosta.

Todo esto, á lo cual añade también nuestro colega La Epoca, no era más que ruido hecho de intento, á fin de distraer la atención del público, llamándole hacia un punto cualquiera, mientras los montpensieristas exploraban el campo á sus anchas. De la exploración no han debido quedar muy satisfechos, á pesar de que el viaje de D. Salustiano no resolvía nada; pues alguien ha debido decirles que lo de las negociaciones es más formal de lo que parecía, y en consecuencia de este desengaño está sobre el tapete una nueva solución entre ellos.

Los montpensieristas se resignan á aceptar la regencia del general Espartero, pero á condición de

que esta regencia sea única, y revestida de todas las facultades y prerrogativas constitucionales. En este sentido, se maniobra últimamente por parte de aquellos, que esperan ser bien recibidos de los progresistas partidarios del duque de la Victoria. Surge de aquí naturalmente la duda de lo que vendrá después; pero esta duda no es nuestra, sino de los unionistas menos iniciados en los secretos de su partido, y á semejantes dudas y á las interpeleciones que con motivo de esta *evolución* hacen, se les contesta que después, si todavía hay necesidad de nuevas treguas, aceptarán á Espartero rey de España.

Pero, ¿es cierto esto? preguntarán nuestros lectores.

¿Puede creerse que los montpensieristas acepten y aun defiendan la regencia del general Espartero, separándose del duque de la Torre?

¿Puede creerse que acepten y defiendan el reinado del duque de la Victoria, separándose del duque de Montpensier?

Seamos francos: cuando oíamos ayer tarde los rumores que circulaban acerca del particular, y acerca del mensaje *bonapartista* de D. Salustiano, y acerca también de las nuevas gestiones del caballero Nigra, comprendíamos perfectamente que los montpensieristas, sin aceptar aquellas soluciones, daban á entender que las miraban con buena cara, y aun circularían con mucha formalidad los demás rumores, como asunto uno y otro de *gruta oportuna*; y así se debe considerar la actitud en que se presentan.

Es indudable que el duque de Montpensier va perdiendo los pocos partidarios que le quedaban. España no llegará á obtener una solución satisfactoria, mientras aquella candidatura sea una amenaza constante dentro y fuera; y de aquí la necesidad de escluirle, haciendo declaraciones terminantes y oficiales en tal sentido.

Los montpensieristas lo comprenden así, y para introducir la vacilación y el desconcierto en la Cámara, quieren halagar á los esparteristas, quieren asustar á otros con el nombre de Napoleón, y apelan también á las negociaciones del caballero Nigra. Hecho esto hoy, hoy que debe interpelarse en el Congreso sobre las esperanzas de los montpensieristas, puede producir una derrota al interpelante, y entonces los partidarios del duque de Montpensier habrían adelantado algo.

Es indudable también que los montpensieristas saben de buena tinta que la opinión del Sr. Olózaga, y la del gobierno, y la de la mayoría de las Cortes, es que debe hacerse pronto, muy pronto, una declaración terminante contra las esperanzas del duque de Montpensier. Los montpensieristas, pues, tratan de halagar á una fracción de la Cámara inclinándose á Espartero, y aspiran á introducir recelos y suspicacias en las demás, hablando de Napoleón y de Aosta y de D. Fernando de Portugal, para que el gobierno y las Cortes se abstengan de hacer esas declaraciones, ó al menos no sean tan inmediatas y espontáneas.

Así se explica su actitud. Quizás habrían sido más reservados si la interpeleción del Sr. Carrascon no hubiera precipitado los acontecimientos; pero hoy, debiendo discutirse dentro de pocas horas la política general de España y las pretensiones del duque de Montpensier, los partidarios de este, que no han podido detener la interpeleción citada, se han apresurado á hacer ciertas indicaciones en el sentido que hemos expuesto, contando con que su adhesión á Espartero será motivo para que los esparteristas se abstengan de darle un disgusto en la grave cuestión que quizá provocará el Sr. Carrascon, y presumiendo además que los diputados de las otras fracciones se mostrarán vacilantes desde el momento en que se saquen á plaza nuevos candidatos.

¿Conseguirán su objeto? Pronto lo sabremos. Mucho han trabajado para que no interpelara el señor Carrascon. Esta tarde veremos si su habilidad de última hora desvirtúa los efectos de la interpeleción citada.

De un largo artículo que publica La República Ibérica, trasladamos los siguientes importantes párrafos.

La República Ibérica conoce á fondo á los unionistas: sabe su historia, desmenuza y analiza su administración, y pone de relieve sus intentos, sus flaquezas y las consecuencias de dejarse sorprender otra vez.

Hé aquí la muestra y la prueba:

«Mas siguiendo al Sr. Ardanaz en sus elucubraciones de ayer, verdadero castillo de fuegos artificiales, quemado en honra del pobre desterrado de Sevilla, se nos olvidaba hablar de las famosas afirmaciones que ponen hoy la pluma en nuestra mano, y en verdad, para confirmar lo mismo, exactamente lo mismo, que ha dicho el Sr. Ardanaz; que después de todo, bien pensado y bien mirado, no ha dicho nada de nuevo.

Tres cuestiones son las importantes sobre todas para los gobiernos: primera, la de Hacienda; segunda, la de orden público; tercera, la cuestión electoral. En cuanto á la primera no es posible que nadie olvide, ni recuerde sin estremecerse de placer, los cinco años de la unión liberal. Se necesitaba que apareciera rico el país, pues la Caja de Depósitos fué una trampa admirable para coger dinero. El Estado era un deudor que tenía crédito, pagaba bien los intereses y era una verdadera cacaña para los que no querían tomarse el trabajo ó la molestia de hacer fructificar sus ahorros. El Estado, durante el mando de la unión liberal, fué una especie de deudor tramposo, que gastaba alegremente las cantidades que obtenía en virtud de préstamos, y dice: *después de mí, el diablo*.

Alentó el agiotaje, se cotizaban esperanzas, se vendieron ilusiones, y hasta para que nada nos faltara, para parecernos á los calaveras de buen tono, que á fin de adquirir cierta reputación como hombres *comme il faut*, se procuran un desafío; nosotros nos procuramos una guerra, que si bien nos costó mucha sangre y muchos millones, nos permitió honrarnos ante las naciones extranjeras y llenarnos la boca con aquello de que íbamos á ser declarados *potencia de primer orden*. Por contra, nos alocuionamos á Santo Domingo, que fué lo mismo que llevarse á casa un nido de serpientes. Es verdad que todos estos asuntos nos costaron muchos dineros; pero probado tenemos que en materias de honra, los españoles somos el mismo diablo, y capaces de traer en un momento de entusiasmo hasta... D. Antonio de Orleans. Es verdad que Tetuan, aquel *penal florido*, tornóse en infecto estercolero, los buenos hermanos de Santo Domingo obligáronnos á tomar las de Villadiego; mas entre ambas empresas, ganamos honra por arrobas, amen de algunos centenares de ochavos morunos que todavía andan armando cipizpes entre la gente ruin, que no entiende de eso de honra nacional y no se le alcanza al tropezar con alguna de dichas monedas, que tropieza con un cacho de nuestras glorias.

Por lo demás, el que diga que la unión liberal, echando mano del dinero de la Caja de depósitos y gastándolo alegremente en placeres señoriales, no resolvió una cuestión, es digno de no tener sobre sus hombros la cabeza. Lo primero que se debe hacer cuando no hay dinero es buscarlo donde lo hay, y la unión liberal se conformó con este principio axiomático. Lo había en los bolsillos de los contribuyentes,

y de ellos fué *finamente* estraido por la Caja de depósitos, que al fin y al cabo este medio estaba en las costumbres, toda vez que eso mismo hacían algunos particulares, y de ello han sido una grosera imitación esos *Bancos italianos*, que tanto han dado que hacer últimamente al gabinete de Florencia.

Suponemos que la solución retentiva de la unión liberal, á que se refería el Sr. Ardanaz, sería poco más ó menos una solución parecida.

En la cuestión de orden público, que no se moleste el Sr. Ardanaz; subimos como resolvería el conflicto de la unión liberal. Primero buscaría un rey, es decir, un editor responsable para poder, cuando las cosas fuesen mal dadas, hacer lo que hizo con doña Isabel II.

Mientras fuera tiempo de resistir, el garrote ó los fusilamientos resolverían la cuestión; más cuando estuviera muy cerca el momento de volverse las tornas, entonces el pobre rey cargaría con la responsabilidad. El sería el que mandó fusilar, el quien mandó agarrar, el quien impulsó la reacción, y sus consejeros responsables verdaderos corderos de Dios, limpios de toda culpa y tan exentos de mancha como pálido de arzobispo novel.

Las soluciones de la unión liberal en materias electorales escritas están; su gran elector, el Sr. Posada Herrera, no es desconocido de nadie; y consideraciones fáciles de comprender en estos momentos, nos vedan entrar en el examen de esta solución.

Cuando vimos á los progresistas calificar de jactancia la indicación del Sr. Ardanaz, sentimos que incurrieran en una equivocación tan grave. ¿Quién duda que la unión liberal tiene soluciones? ¿Más quién es capaz de decir que estas soluciones convengan á otras gentes que á las gentes de la unión liberal?

Cuando El Eco de España dice del ministerio tanto ó menos que lo que escribe La Política de anoche en un artículo titulado La Iniciativa, entonces todos los periódicos situacioneros responden al Eco de la manera desahogada que saben hacerlo, ¿por qué no responder del propio modo cuando se espresan como nosotros, ó con más calor todavía, los colegas revolucionarios? ¿Hay todavía esperanza de conciliación? Se nos figura que eso sería más que soñar.

Hé aquí dicho artículo:

«Sin iniciativa no hay marcha política. Gobernar es marchar en un sentido determinado, dirigirse á un punto cierto, conocido de antemano. La iniciativa es tan necesaria, tan indispensable, tan esencial á la política como la brújula á la navegación.

En el régimen absoluto la iniciativa reside en el monarca; él es origen y fuente de todo. Su voluntad se deja sentir constante y visiblemente en la marcha de la gobernación de un pueblo.

En el régimen parlamentario, donde el monarca representa única y exclusivamente la inmutabilidad de un principio, la iniciativa reside en sus ministros, la dirección de la política corresponde de hecho y de derecho al gabinete.

Reservado estaba, sin embargo, á esta pobre y desventurada España, privilegiado sueldo de todos los vice-terceros, ofrecer el raro y por todo extremo singularísimo espectáculo de un ministerio sin iniciativa, de un ministerio como el actual, que hace alarde de navegar sin brújula en la más grave y capital de las cuestiones, en la de constitución definitiva del país, en la de elección de soberano.

No quiero ser batido en la cuestión de rey, y por eso he resuelto marchar siempre á la cola de lo que propongan mis compañeros y decida la mayoría, ¿dijo un día el presidente del Consejo, y repitió ayer sin que podamos explicarnos cómo el general Prim en su buen sentido político no comprende ó afecta no comprender las desastrosas consecuencias que la abdicación de toda iniciativa en tan árduo y trascendental asunto ha producido hasta ahora y está destinada á producir en adelante. Cuando esas palabras salieron de sus labios por primera vez no quisimos exponer sus funestos resultados, no quisimos presentarlos como el mayor escollo para la pronta solución de la cuestión monárquica, temerosos de pasar por demasiado pesimistas; pero los hechos han venido bien pronto á justificar nuestras previsiones, escendiéndolas en cuanto de triste, grave y funesto calculamos.

Nunca, lo decimos sincera y lealmente, pudimos prever que la anarquía en las regiones del gobierno, como consecuencia de la falta de dirección, llegara hasta donde ha llegado. La abdicación del presidente en la cuestión capitalísima ha traído consigo la abdicación de su iniciativa en las demás cuestiones.

Esta falta de iniciativa explica la anarquía política en que el ministerio vive completamente sumido de algún tiempo á esta parte. Si alguien hace observar que un gabinete debe ser un cuerpo político homogéneo, acorde en sus opiniones, un centro de gobierno sin más norma que la Constitución, un poder directivo con una marcha definida, con un punto objetivo, la nave, en fin del Estado que solamente debe regir el jefe que le preside, se contesta que cuando el piloto renuncia á su derecho, cualquiera pueda acercarse al timón y marear el rumbo que le parezca.

Verdadero órgano de Móstoles el gabinete, no de otro modo se explica que cada uno de sus individuos salga cuando bien le parece por el registro de sus opiniones particulares. Sin marcha, sin plan, sin dirección por parte del presidente, la libertad individual más completa ha concluido por ser la regla de conducta de los ministros en sus manifestaciones. Hé ahí por qué el de Fomento se levanta un día y proclama como conveniente la supresión de la enseñanza de toda religión positiva en las escuelas.

Pero ¿qué correctivo, preguntan algunos, tienen esas manifestaciones, que pugnan con lo establecido en la Constitución, con los sentimientos de la mayoría á quien el gobierno representa, esas opiniones individuales que no pueden ostentarse sin grave escándalo, no ya desde el banco ministerial, sino desde los escaños del Congreso? El correctivo de que otro ministro, por ejemplo el de Hacienda, se levanta otra vez y proclama la necesidad de respetar las tradiciones religiosas, de no chocar con las costumbres de un pueblo católico, y censurar con este motivo á los que se atrevieron á censurar cohe el Jueves Santo y aplaudir á los empleados de la aduana de Cartagena que en tan solemne día se negaron á despatchar las guías de los comerciantes y cerraron sus oficinas.

Hé aquí por qué el ministro de Estado pronuncia un discurso en favor de la compatibilidad, cuando sabe que el de Gobernación, partidario de la incompatibilidad, ha influido en la redacción del artículo que se discute en aquel momento, del artículo semillero de tantos conflictos y anárquicas votaciones por la falta de iniciativa del gobierno.

Hé aquí por qué mientras el ministro de Hacienda tiene un plan retentivo que consiste en aumentar el déficit por medio de operaciones de crédito, en destruir las rentas ensayadas en una larga esperiencia para sustituirlas con nuevos tributos, difíciles de plantear, ruinosos para la industria y la producción, el ministro de Ultramar se ocupa en hacer la crítica de ese plan y ayuda de buena fe á derribar á su compañero.

Hé aquí, en fin, por qué mientras cada individuo

del Consejo dice lo que le parece sobre cada una de las cuestiones, sigue la conducta que más le place en sus relaciones con los diferentes grupos de la mayoría, arregla y desarregla á su antojo su departamento, manifiesta con más ó menos rebozo su plan particular, el presidente del ministerio, el responsable de la marcha política, el obligado á tener un pensamiento y un plan, á imponer á sus compañeros el acuerdo y la armonía, calla y calla y se cruza de brazos ante todos los conflictos y escucha impávido todas las manifestaciones que hacen desde el banco ministerial y hace alarde, si alguna vez rompe su silencio como en la sesión de ayer, de no querer ser batido en la designación de candidato para el trono y de caminar á la cola de sus compañeros y de la mayoría en todas las cuestiones.

Se concibe esto siquiera en el general Prim, en el hombre político que reúne tantas condiciones de carácter para ejercer esa misma iniciativa á que se ha empeñado en renunciar por completo? ¿Se puede ocultar á su clara inteligencia el espectáculo que ofrece ante el país y ante el mundo culto el gabinete que preside con sus contradicciones, con sus discordancias, con la anarquía política á que vive entregado? ¿Puede haber un plan que consista en no tener ninguno? ¿Cabe esperar algo que no sea peligroso y funesto de semejante conducta?

No le ocurre al presidente del Consejo que si continúa empeñado en no ejercer su iniciativa, en ocultar su marcha política ó en no tener ninguna, en caminar á la cola de sus compañeros, en dejarlos entregados á la confusión en que hoy están, las Cortes se verán precisadas á recoger una iniciativa tan tristemente abandonada y á usarla en nombre de los más altos intereses, á impulsos del más acendrado patriotismo? ¿En qué forma? Eso es lo que espondremos en otro artículo.

SECCION DE NOTICIAS.

Segun anuncia un periódico, los generales Gaminede y Baldrich van á ser recompensados por los recientes servicios prestados en Cataluña con motivo de las deplorables ocurrencias.

Ayer tarde han tenido una conferencia política los Sres. Prim y Topete.

El Sr. Sanchez Ruano ha presentado á las Cortes una exposición del ayuntamiento de Macotera, pidiendo al ministro de la Gobernación recursos.

El señor ministro de Gracia y Justicia leerá pronto á las Cortes el proyecto de reforma del Código penal.

La asociación de católicos de Madrid inaugurará hoy domingo, á la una de la tarde, una nueva escuela popular gratuita en el barrio de Salamanca, calle de Serrano, núm. 6, cuarto bajo.

Se ha concedido el pase al arma de infantería al capitán del cuerpo de ingenieros, D. José de Olañeta, teniente coronal de ejército.

El ministro de la Gobernación ha remitido á las Cortes el expediente sobre el préstamo de 50.000 escudos que el Banco de España hizo al director general de beneficencia para las atenciones que corren por cuenta del presupuesto de Gobernación.

Ayer se entregó por el Parque de artillería al diputado provincial D. Manuel Morate, que ha venido con una comisión de Villarejo de Salvanés, 200 fusiles que el general Prim ha concedido para los voluntarios de la libertad de dicho pueblo.

Está próxima á publicarse en breve una obra que tiene por objeto describir el origen y la historia de los trajes, armas, escudos, insignias y banderas, desde nuestros primitivos tiempos hasta la fecha; escrita por el apreciable actor Sr. D. Angel Medel.

Ayer á las tres de la tarde ha ocurrido una desgracia en las afueras de la puerta de Toledo. La diligencia que venía de Carabanchel á Madrid, á la salida del puente atropelló á un muchacho como de unos nueve ó diez años, pasandole las ruedas por el pecho, de cuyas resultas falleció á los pocos instantes. La madre del desgraciado joven al ver la catástrofe que se ofrecía á su vista, cayó privada de sentido y hubo necesidad de conducirla á la casa de socorro de la Carrera de San Francisco, en donde se le prodigaron los auxilios que su estado requería. El juzgado de la Audiencia, que estaba de guardia, acompañado del médico forense Sr. Carabias, se constituyó en el sitio de la ocurrencia tan luego como tuvo aviso, y dispuso la detención del mayoral que los agentes de la autoridad tenían en su poder, y la traslación del cadáver al hospital General para los efectos legales.

Desde el día 16 al 22 del mes de Abril, han circulado por las líneas ferreas portuguesas, 11,704 pasajeros.

En el teatro de Jovellanos se representó antes de anoche por primera vez, con buen éxito, la zarzuela titulada El diablo la enreda.

Se ha concedido licencia para Francia al brigadier D. Lorenzo Menazquez.

El segundo cabo de la capitania general de Filipinas, D. José Salazar, ha hecho dimisión de su cargo fundada en el mal estado de su salud.

El rey de Italia ha llegado á Turin bastante aliviado de su última dolencia.

Anteayer se presentó á las Cortes Constituyentes una exposición pidiendo bill de indemnidad para una empresa de canal de riego que ha hecho el depósito que previene la ley algunos días después de cumplido el breve plazo legal.

Anteayer tarde se alborotaron en Talavera algunos trabajadores del ferro-carril pidiendo aumento de jornal y trataron de soliviantar á otros. Han sido presos algunos.

SECCION DE PROVINCIAS.

Se ha pedido ya local en la Exposición internacional de obreros, que tendrá lugar este año en Londres, para la colocación de algunos, aunque pocos, productos que se remiten de Valencia. Entre otros, llamará ciertamente la atención un rico muestrario de los tejidos que se elaboran en la fábrica de los señores Cosme y Fabiá, antes viuda de Lajara, y que tanta aceptación tienen para cortinajes, mantas y otros usos, especialmente en el extranjero.

Sentimos que los industriales valencianos no se hayan animado más delo que han hecho, para repre-

sentar un digno papel en este certámen de lo obreros.

De un periódico de Valencia tomamos los dos siguientes sueltos:

«Ayer, á poco más de las dos de la tarde, fué encontrada en un altar de la Catedral, inmediato á la puerta que da á la plaza de la Constitución, una criaturita de unos tres ó cuatro meses que había sido asesinada, dándole una puñalada en la parte baja del hombro derecho. ¡Horroriza el pensar que pueda existir un corazón tan criminal como el del autor de este terrible crimen!

Reclamamos el celo de la autoridad para que averigüe cuanto antes quién es el indigno ser que lo ha cometido, á fin de que todo el peso de la ley caiga sobre su cabeza.

Decían ayer que ha sido asesinado el guarda de las aguas potables que tenía en Mislata el ayuntamiento de nuestra ciudad.

Las clases industriales de Murcia han protestado en dos exposiciones dirigidas al regente y á las Cortes contra las nuevas tarifas de la contribución que han de regir desde 1.º de Julio.

Un periódico de Alicante dice lo siguiente:

Reunión.—En virtud de la convocatoria hecha por la junta provincial de agricultura, industria y comercio, que oportunamente publicamos, anteayer, previa la venia del señor gobernador tuvo efecto en el salón de la diputación provincial una gran reunión de comerciantes é industriales, entre los que figuraban capitalistas, fabricantes, vendedores y la mayor parte de los grandes contribuyentes por industria y comercio.

La reunión que se celebró bajo la presidencia del Sr. D. José Mira, tuvo por objeto ponerse de acuerdo para elevar una exposición al gobierno pidiendo la modificación de las nuevas tarifas de la contribución de subsidio, cuya aplicación se considera ruinosa é imposible.

Después de hacer uso de la palabra varios de los señores concurrentes, se resolvió que se redactara inmediatamente la exposición proyectada, nombrando al efecto para desempeñar este trabajo una comisión compuesta de los señores Campos, Leach y algunos otros.

Atentado.—Escriben de Rellu que el viernes último á las 11 de la noche fué disparado un tiro al juez de paz y un regidor de dicho pueblo que se hallaban en la calle; resultando herido en un brazo el juez y quedándole introducida la bala en un muslo. Por la gravedad de las heridas le fué administrado el santo óleo en la misma noche.

Parece que se halla ya preso el agresor.

Dice el Tarraconense:

«Segun nos cuenta persona que nos mereca entoro crédito, hay en el pueblo de Montroig unos cuantos jóvenes descreídos que hacen todo lo posible para ridiculizar y mofarse de los misterios de nuestra santarreligion, y á uno de los cuales le ha sucedido una desgracia que puede decirse providencial.

Es el caso que hallándose el día de Domingo de Ramos reunidos dichos jóvenes en el café, mientras la población estaba en el Via-Cruces, ocurriosele á uno de aquellos parodiar y escarnecer el santo sacrificio de la misa, revistiéndose al efecto con unos malos harapos y usando para caliz una copa llena de licor.

Grande fué la algarazara que movieron con sus impías y sacrilegas acciones; más hé aquí que cuando el falso celebrante quiso parodiar la elevación con la espresada copa, cayó desplomado al suelo, quedando como muerto y creyendo todos que de volver en sí sería con grave detrimento de su salud, como así parece ha sucedido, pues á las dos ó tres horas recobró el sentido, pero con un espanto atroz y casi ciego, padeciendo aun á pesar del tiempo transcurrido, pudiendo versele aun con los ojos vendados.

El suceso impresionó vivamente á la población.

Dice un periódico de Barcelona:

«Con mucha mayor concurrencia de agricultores de lo que podía esperarse, atendida la hora de la invitación, han empezado esta mañana los ensayos de arados perfeccionados, en un pequeño campo que al efecto ha proporcionado M. Berland, director del establecimiento de horticultura de D. José Salvado, inmediato al mismo local. Primeramente se ha hecho el ensayo con el arado Howard, y luego, con otro perfeccionado por M. Parsons, representante de aquella acreditada casa, que dirigía las operaciones; pero lo que más nos ha satisfecho, es ver que un joven del país, acostumbrado ya al manejo de aquel arado, daba igualmente, con mucha destreza, aquella lección práctica de agricultura.

Parece que la sección de este ramo de la Sociedad del Fomento de la producción nacional, varios de sus socios se hallaban presentes y habían facilitado el material para hacer el ensayo, se propone entenderlo á la siega con máquina y á otras operaciones de la misma clase, con lo que prestará un servicio señaladísimo á las muchas personas que desean introducir adelantos en sus fincas, pero que antes quieren, con mucha razón, ver por sí mismas los resultados de los instrumentos que se les recomiendan.

En la tarde del viernes varios niños jugaban en una casa de Tarragona entretenidos en representar la Pasión, y el que hacía de Judas figuró que se ahorcaba, con tan mala suerte, que quedó colgado de veras y tan enredado en la cuerda, que sus compañeros no pudieron auxiliarse, pereciendo á los pocos instantes.

Señor Director de El Eco de España.

Barcelona 5 de Mayo de 1870.

Mi distinguido amigo. El compromiso que tengo adquirido con V. es el único motivo de esta carta. Nada de particular ocurre por aquí; esto es, nada de bueno.

La política de Barcelona está reducida á comentar la gravedad de los sucesos que sobrevengan á consecuencia de lo que ha de resolverse en la reunión de los notables, opinando la generalidad por qué en este callejón sin salida no hay otra solución para los armónicos elementos de la setembrina, que continuar viviendo y seguir comiendo como hasta aquí. Esto tiene la ventaja para los hombres que nos gobiernan, de que es cómodo y apetecible, y estando ellos contentos no hay razón para que el país no lo esté.

Hay, no obstante, varias nubecillas que podrán tal vez marlirizar algún tanto la excesiva sensibilidad del general presidente, pero teniendo como tiene á su lado al preclaro hacendista, al eminente filósofo de las Trenzas, al esclarecido y alumbado gubernamental, al reputado jefe de la diplomacia española y otros cien del mismo jaez, fácil le será recibir consuelos que dejen tranquila su alma.

Le faltarán razones á Figuerola para con vencerle de que los doscientos mil industriales que se quejan de las nuevas tarifas de subsidio son altamente in-

justos? Pocas palabras bastarían para convencerle de que aun que ahora pagaran tres veces más de lo que pagaban anteriormente salían beneficiados, según se demuestra palpablemente por la clara e inequívoca distribución de cuotas que forma la parte integrante de su reglamento.

Es acaso difícil resolver que la fabricación en España se elevará a la altura de Inglaterra con los tratados de comercio en ciernes y el planteamiento de las teorías de Bastiat, economista que S. E. imita? Nada más sencillo, y por consiguiente los que hilen, los que pintan telas y los que piden protección en Barcelona son una cuadrilla de ignorantes por no llamarse facciosos, habiendo al fin y al cabo lo esencial.

Tiene razón de suceder el que un retirado se suicide porque se le ha metido en la cabeza que su mujer, sus hijos y él tienen que implorar hoy la caridad de puerta en puerta, y mañana solicitar el difícil ingreso en el hospital o en la casa. Hospicio? No hay razón y no la hay, porque si el suicida, hubiera esperado horas más a comer su última ración, una mensualidad a cuenta de seis que seguidamente se le adeudaban.

Merece la pena que la redacción de un periódico se vea asaltada, se rompan los libros de suscripción y contabilidad, se destruya la maquinaria, se desorganice y se tiren las letras, y se insulte a los empleados y operarios? No lo merece. El periódico se llama *La Razon*, es republicano federal, y para los republicanos federales empieza a regir también las constituciones de la partida de la porra.

El general ministro puede vivir, y dormir tranquilo.

Quedan ya contestadas por sus hombres y por mí condecho las impertinencias que surgen hoy en Barcelona, y por otra parte, ¿qué importancia tiene?

Que los industriales se quejen, y representen a las Cortes.

Que representen y se quejen los fabricantes.

Que los retirados se suiciden.

Que la prensa sea tratada con tanta consideración y cariño, y que nadie esté satisfecho de la situación?

Nada más por hoy.

SECCION EXTRANJERA.

ATENCIÓN CONTRA EL EMPERADOR NAPOLEON.

Del *Telegrafo Autógrafo* tomamos el siguiente detallado e interesante extracto del proceso que se instruye con motivo de la conspiración últimamente descubierta.

Principia el proceso con un informe que el ministro de Guerra-Sellos dirige al Emperador, en el que después de hacer notar que la república democrática y social tiene por auxiliares al ultraje, la calumnia, el malin y el asesinato, dice que si, siquiera los partidarios de estos principios se han, tomado la molestia de ocultar sus propósitos, y que no hay más que leer sus periódicos o asistir a sus reuniones para convencerse de que el complot ha existido, puesto que lo anuncian y lo dicen con el mayor descaro.

El párrafo más importante de este informe, porque encierra no solo un pensamiento político, sino un plan de gobierno, dice así: «Habríamos esperado que la paciencia y la dulzura bastarían para dominar las pasiones estraviadas: nuestra paciencia se ha traidado por timidez y nuestra dulzura por debilidad, habiéndonos tenido que convencer de que solo una represión enérgica es el medio de restablecer la paz social y el respeto a la ley; sin los que pretender establecer las instituciones liberales, fuera temeridad».

Continúa el ministro Guerra-Sellos manifestando que las circunstancias del delito, la necesidad de reunir en un solo proceso los que existen pendientes en los departamentos, y las exigencias del orden público, obligan al gobierno a que la justicia se haga a la vista de todos, a que se publiquen todos los detalles del proceso, y a que se lleve a la alta corte de justicia el conocimiento del complot, con lo que, dice el ministro, lejos de empeorar la condición de los acusados se les mejora, puesto que en lugar de ser el jurado representante de una sola ciudad, será el representante de la Francia.

A este informe, equivalente aquí, a lo que entre nosotros se llama «punto de decreto», sigue uno del Emperador, convocando la alta corte de justicia para conocer de los delitos de conspiración contra el orden público, y otros crímenes previstos por el artículo 87 y 89 del Código penal.

A este decreto sigue el informe, apuntando que nosotros podríamos llamar hecho por el procurador imperial, justificado con cartas originales y dirigido al ministro Guerra-Sellos.

He aquí lo más importante de este interesantísimo documento.

«Desde hace mucho tiempo la autoridad sabía que en medio de las reuniones públicas y entre los republicanos más ardientes se había organizado una conspiración para preparar la insurrección y atacar contra la vida del Emperador. Los conciliabulos se tenían en casa de los llamados Dupont, Fontaine, profesor de matemáticas, Guerin, ardiente revolucionario desde el 48, Petiaud y Lappia, correspondiente de Mazzini con ellos se reunían los Srs. Verdier, Benel, Pellerin, Ruault, el médico Tony, Godinot, subteniente de la milicia ciudadana, Musot, redactor del *Reveil* y Megy, quien, como recordarán nuestros lectores, fue el que hace un mes, próximamente, deserró un tiro al inspector de policía que fue a prenderle.

Sucedio lo que sucede siempre en estos casos. Uno de los comprometidos el 28 de Enero último se presentó en la prefectura de policía manifestando que estaba comprometido en un complot contra la seguridad del Estado, pero que no queriendo ser cómplice de un asesinato, hacia la siguiente declaración:

«El objeto primitivo de las reuniones, de que formaba yo parte, era el de discutir cuestiones sociales. Fue poco a poco avanzándose más su carácter, hasta el día en que circularon alarmantes rumores acerca de la salud del Emperador. Entonces empezó a tratarse y discutir los medios prácticos que deberían ponerse en juego para efectuar un movimiento revolucionario, se abrieron suscripciones para la compra de armas; los miembros más acomodados de la reunión hicieron donativos voluntarios. El que en Neuilly no hubiera habido demostración alguna el 12 de Enero, reconocio como una de las principales causas la indisposición de los jefes. Habiéndose discutido la viabilidad acerca de la oportunidad de un movimiento revolucionario, Blanqui contestó que no contaban con sus hombres, lo cual no impidió que gran número de ellos fueran a Neuilly.

No obstante los grupos de Belleville, la Chapelle, Saint-Antoine, Montmartre, Batignolles, Vaugirard y Saint-Marcel, obedecían a los llamados Dupont, Fontaine, Tony Molin, Sappia, Ruault y otros, y estaban decididos a batirse, enérgicamente.

Hoy se ha fusionado el partido Blanqui, cuyos representantes son los hermanos Villeneuve, Tridon, Gots, Rigault, Jacier, con el partido arriba citado.

Hay un comité de acción y un comité central. El objeto de estos comités es el de hacer coincidir un movimiento revolucionario con una tentativa contra la vida del Emperador. Se han gastado algunas sumas de dinero para fabricar bombas y otros ingredientes a propósito para realizar el crimen.

Esta declaración está firmada por Verdier; no obstante, este individuo desde Bélgica negó su autenticidad. Pero vino el 7 de Febrero, y aquellos alborotos, a los cuales sucedió la prisión de Rochefort, vinieron a corroborar por sí solos la declaración del citado Verdier. Además, el 10 de Febrero, al ser arrestados Godinot Sappia, Dupont, Petiaud y otros, en casa de M. Dupont, se les encontró a todos armados con revólvers. Otros varios conjurados fueron presos en sus casas y les fueron ocupadas armas y municiones, y además correspondencias muy significativas.

Posteriormente la declaración de Megy vino a confirmar más la evidencia de cuanto había declarado Verdier, pues dijo: «supe en casa de Dupont los nombres de algunos de los que allí habitualmente concurrían. Dupont me condujo a casa de Petiaud, y encontré allí con corta diferencia los mismos hombres, y además a Sapia a quien fui presentado; ocho días después volví. Al día siguiente de la manifestación provocada por el entierro de Víctor Noir, nos reunimos en casa de Dupont. Se deplojó el aborto de la revolución. Se maldijo a Rochefort; se aplaudió calorosamente a Flourens. Yo solo sostuve que hicieron muy bien en haber estado tranquilos, porque la revolución se haría sola. Fontaine, el más encarnizado de mis adversarios, me dijo: que decididamente no tenía yo condiciones de revolucionario; que el pueblo estaba dispuesto; que él lo estaba también, y que había armas.»

«Que armas, le contesté, acaso revólvers? No había más que revólvers, repuso, pero ahora hay bombas orsinianas y botellas de nitro glicerina; entonces me explicó los efectos de esta mortífera composición.

Godinot manifestó en seguida cuanto había ocurrido en las reuniones a que había asistido.

Al saber Guerin, otro de los conjurados, que las declaraciones hechas por otros le comprometían, hizo un cuyo extracto es el siguiente: «Manifestó que la efervescencia desarrollada por las reuniones públicas había inspirado en los hombres de acción el deseo de fundar una asociación secreta con el objeto de obtener el triunfo de la república democrática y social: a instigación de M. Tridon y de otros agentes de M. Blanqui se fundaron reuniones parciales, todas las noches se veían en un café de Batignolles, y en el caso en que hubiera ocurrido algo grave, se tenían dada cita general en el café de Madrid. En fin de Julio último, Dupont dijo en una reunión en casa de Guerin que tenía a su disposición un medio infalible de matar al Emperador: he tomado, dijo, una pequeña cantidad de nitro glicerina, la he colocado sobre gruesas piedras, y al minuto de haberla puesto fuego, las baldosas han saltado a más de 15 metros.

En otra reunión Dupont hizo jurar a los afiliados que guardarían el más absoluto secreto sobre los proyectos, y que perseguirían de muerte al que los traicionase, después de este juramento se propuso una colecta para comprar revólvers y nitro glicerina; los afiliados convinieron en darse a conocer por un número que correspondiera a una lista en que estaban sus nombres.

El 2 de Octubre hubo una reunión en casa de Guerin, a quien Dupont había escrito la siguiente carta: «Mi viejo Guerin, el hombre propone, y los acontecimientos disponen, he aquí por qué a pesar de haberme prevenido ayer que en algunos sábados no me reuniría con vosotros, te pongo dos letras para que, si es posible, los reúnas a todos el día 2 de Octubre a las ocho. Una dichosa casualidad me ha hecho conocer una asociación ya constituida que se ocupa activamente de política; son hombres, muy hombres y muy revolucionarios; los necesitamos a toda costa.

Con que hasta el sábado para que puedan juzgar de nuestra organización.—A. Dupont.

La reunión que se celebró el 2 fue muy numerosa; y en la que se celebró el 9 de Diciembre se acordó armar a todos los afiliados.

Algunos días más adelante, en una reunión habida en casa de Petiaud, Cournot escita al asesinado del Emperador.

Al día siguiente Guerin asiste a otra reunión en casa de Sappia, hasta que en la noche del 11 de Enero los jefes se reúnen para acordar la conducta que habían de seguir al día siguiente, en que se celebraba el entierro de Víctor Noir, y se deciden a ir armados a la casa mortuoria.

Continúa el informe del procurador imperial relatando lo ocurrido en aquellos días y llega hasta el 21 de Enero, día en que se celebró el banquete para conmemorar la muerte de Luis XVI, banquete a que asistieron los afiliados al complot, y en que se leyó una carta de Félix Pyat, cuyos principales párrafos son los siguientes:

«Ciudadanos, no he podido asistir esta tarde a vuestro banquete republicano, hubiera querido decirlos que el regicidio es de hecho y de derecho la base de toda gran república, hubiera querido concluir diciendo que el mejor medio de conmemorar los tiranos muertos es el de acabar con los vivos, y que no es precisamente Luis XVI quien nos incomoda en este momento. Pero en lugar de hacerlos un discurso, me limito a enviaros mi brindis a una bala.

¡Ah pequeña bala, tú puedes ser la vida como ser la muerte: de ti depende todo, de ti tan solamente, todos te invocan, todos te esperamos, porque si la Francia marcha, el mundo marchará, si no, caerá. Pequeña bala de mi alma, (petite balle de bon secours) sal, levántate, bala humanitaria, libranos a todos!—Firmado.—Félix Pyat.

En este banquete se leyó también una carta de Mazzini disculpándose, por ocupaciones análogas a las de los concurrentes al banquete, de no poder asistir a ella.

El 30 de Enero, Guerin celebró una conferencia con algunos delegados de la Internacional, los que manifestaron que no podían aceptar la dirección de un comité, cuyos miembros no conocían personalmente.

A este propósito publica el informe una carta de un Sr. Buren, uno de los jefes de la Internacional, en la que se acepta una participación en el complot y se dice que se cuenta con el apoyo de Rochefort.

A seguida, el informe viene refiriendo los acontecimientos del pasado Febrero, con ocasión de la prisión de Rochefort, y publica una carta de Fayolle, y Asnon ambos soldados, de la que se deduce que comprometidos por Flourens y otros, habían ofrecido que en la noche del 8 de Febrero podrían ayudar el movimiento con algunos elementos militares, lo que explica el por qué se llenó de rapos la plaza del Chateau d'Eau la noche indicada, toda vez que el cuartel a que pertenecían estos soldados, está en dicha plaza.

Hasta aquí los antecedentes, respecto al complot general.

Veamos ahora, siempre siguiendo el informe lo que se refiere al atentado contra el Emperador.

El 29 de Abril, el llamado Beaury, soldado desertor recientemente llegado de Inglaterra, fue arrestado en París en la calle de los Moulin, ocupándose en un revólver que llevaba cargado y una carta fechada en Londres y firmada: Gustave. El contenido de esta carta y las revelaciones de Beaury, demostraron que él estaba en Francia con la intención de atacar contra la vida del Emperador. He aquí el análisis sumario de la declaración del acusado: «Yo era íntimo amigo de Payolle, soldado de mi mismo regimiento, y acuartelado como yo en la plaza del Chateau d'Eau. Flourens vino a vernos al cuartel, y confirió con él

dicho Payolle, Asnon y yo. El 10 de Enero, habiendo sabido la muerte de Víctor Noir, y suponiendo que habría kowles yo no me presenté en el cuartel; asistí al entierro de Noir, y teniendo encontrarme comprometido me fué a Bélgica.

Desde este punto me dirigí a Londres, en compañía de Payolle que también había desertado. Allí encontramos a Flourens, con el cual me ligué en una estrecha amistad. Yo le hablé de mi proyecto de atentado contra la vida del Emperador; y el me animó con entusiasmo para que llevase a cabo mi plan. Después regresé a París desde donde mantuve correspondencia con Flourens, del cual he recibido tres cartas, las dos primeras las he destruido, y la tercera es la que se me ha ocupado con la firma, de Gustave. Yo estaba en relación en París con un tal Ballot, amigo de Flourens y encargado por él de darme el dinero; yo le recibí la primera vez cuatrocientos francos, y la segunda ciento, momentos antes de mi arrestación. Yo tenía la intención de vestirme de soldado para aproximarme más fácilmente al Emperador.

La carta encontrada de Flourens, dice así: «20 de Abril de 1870.—Mi buen querido amigo: Yo he recibido, en efecto, las tres cartas; yo siento que lo he hecho y no por el de M. Smalley, New-York, Tribune, 13, pral.—Mall, Londres, y poniendo su carta en un sobre interior a mi apellido; pero yo espero que nosotros no nos escribiremos mucho tiempo, puesto que la semana próxima nos veremos en París donde todo se terminará perfectamente. V. debe de haber recibido mi carta del 19, dirigida a M. Fleury, el cual debía de tener otra para mí de mi amigo de la Banque. Si V. la ha recibido, en efecto, y si este amigo la ha dado a V. por conducto de madame S. la suma de 400 francos, queme V. la carta y avíseme V. de que los ha recibido.

No hay un momento que perder; *Thomoe au brevel* se iría al campo, y todo se retrasaría; trate V. de llevar a cabo nuestros fines; yo cuento con V. y con sus amigos los más fieles; no salga V. más que de noche o en caruaje; economice V. el dinero; cuidado con las imprudencias; yo soy siempre de V.; no falte usted a su compromiso, y tal vez dentro de muy poco estaré en París para sostenerle; repito a V. todo lo dicho para que no salgan defraudados nuestros planes. Una vez comprometidos, es menester seguir adelante; vuestro, Gustave.

Esta carta la ha examinado un perito, el cual ha declarado que era en efecto la letra de Flourens, según había confesado anteriormente Beaury.

Otra carta, no menos significativa y escrita por Beaury, ha sido encontrada en el domicilio del llamado Ballot, y que lleva la fecha de 26 de Abril, dice así: «El doctor ha concluido por declararse por la amputación; él la juzga indispensable; y como él cree que todo atraso sería perjudicial, él la hará mañana cueste lo que cueste (tememos emplear cerca del enfermo medios violentos porque no es nada razonable); nuestros numerosos amigos están de acuerdo sobre esto.

Si V. desea asistir a esta triste operación a título de amigo del pobre enfermo, puede V. pasarse por su pequeño cuarto de la calle de Rivoli mañana entre dos y cuatro de la tarde. Saluda a V. afectuosamente, Camille.

P. D. Los diferentes gastos de esta triste enfermedad, han subido a bastante más de lo que habíamos presupuestado; me veo en la necesidad de rogar a V. un anticipo de ciento o ciento cuarenta francos, suma que nosotros estimamos muy justa e indispensable para atender a los numerosos preparativos que exige una operación quirúrgica de esta naturaleza. ¡Hacen falta tantos instrumentos y tantos accesorios! nosotros rogamos a V. que nos remita con el dolor esta pequeña suma. Yo soy siempre de V.—Camille.

Recibo a título de adelanto de M. Ballot la suma de 140 francos. París 28 de abril de 1870.—Camille.

El mejor amigo de este querido enfermo no dejará de recomendaros esta pequeña suma lo antes posible. Como esta operación está seriamente decidida para llevarse a cabo a la hora indicada, V. ya no recibirá nuevos avisos.

Por fin, después de la prisión de Beaury se han encontrado una nueva carta dirigida por Flourens a Ballot, dándole las gracias por cuanto había hecho hasta ahora, y recomendándole la mayor prudencia. Esta carta importantísima ha sido reconocida por la madre de Flourens, viéndose de esta manera de mostrar que Flourens ha sido uno de los directores del complot.

Continúa el procurador imperial relatando los hechos respecto a la construcción de las bombas y a las primeras declaraciones de Roussel de las que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Con esto termina el informe del procurador imperial del que hemos dado cuenta, prefiriendo hacer este suplemento a dejarlo para mañana.

Nuestros lectores hallarán en otro lugar del periódico un extracto detallado del interesante proceso que se está instruyendo en París con motivo del proyecto de atentado contra la vida del Emperador.

El conjunto de hechos y documentos de que se da cuenta en el informe que publica el *Journal Officiel*, demuestra de una manera incontestable la existencia real y positiva de esta nueva prueba de los estravíos de la pasión política.

No solo resulta evidente el proyecto de atentado que debía tener a Baury por instrumento, sino que revela el trabajo latente y no interrumpido a que se entrega en el seno de la sociedad francesa una clase de gentes en quienes la idea revolucionaria no es producto del raciocinio y la convicción, sino emanación de un espíritu enfermizo y de una razón trastornada.

El trabajo del procurador general Mr. Grandperret iniciando a los hombres de bien en todos los secretos de una intriga subterránea, fácilmente negada porque, difícilmente se comprende, encierra para todos notables enseñanzas. Explica y justifica la frecuente intervención de la policía, tantas veces censurada, y que necesita sin embargo seguir con perseverancia las huellas de ese peligro oculto, cuyos indicios se encuentran en todas partes, y cuyas pruebas materiales son tan difícil reunir; y es al mismo tiempo la censura más severa e imparcial de la indiferencia y del escepticismo en materias políticas que caracterizan por desgracia a la mayoría de los ciudadanos.

Contra esta amenaza constante solo hay una defensa eficaz; la vigilancia de todos los individuos, la abdicación de todas las protecciones exclusivas en aras del bien común, la sustitución por una vida política activa y ordenada de las alternativas de calentura y de atonía que son el distintivo de la época presente.

En la estación del camino de hierro del Norte, y al ir a tomar el tren de Bélgica, ha sido preso M. Ballot, amigo de Flourens y su camarada en la insurrección de Crete. Se da gran importancia a esta prisión, pues se sabe que Ballot servía de intermediario entre Flourens y los conjurados, a quienes entregaba los fondos que recibía de Inglaterra.

También ha sido preso el obrero mecánico que transformó algunas de las bombas fundidas en la fábrica de M. Lepet, dando lugar con esta operación a

que se creyese que había proyectiles fabricados en diversos puntos.

En el banquete que la Asociación internacional de Londres hizo hace pocos días en honor de Tibaldi y de Flourens, este último, hablando de la última conspiración, dijo: «Queridos amigos y ciudadanos, la situación es harta grave en los momentos actuales, no puedo no decir nada de lo que allí pasa. Creo que comprendéis mi discreción; y luego añadió: «Paciencia y valor; el triunfo es nuestro».

La agencia *Havas* ha recibido telegramas fechados en Roma el 4 del actual, en que se dice que la congregación general del Concilio, después de admitir varias enmiendas, ha procedido a votar el *schemata* del catecismo. Algunos prelados parece que contestaron *non placet*, distinguiéndose principalmente por su actitud en este sentido el episcopado alemán y húngaro, que desea conservar el catecismo del venerable Canisio.

Ocupándose el *Morning Post* de los asesinatos de M. Rathon y de las intenciones favorables, como siempre, al gobierno griego, que se atribuyen a Rusia, cree que el gobierno del Oza no querrá indisponerse con el de Inglaterra, por una cuestión en que toda la razón está en favor de este, y añade que los ingleses solo piden que se acabe con los bandidos, y que para conseguirlo no necesitarán recurrir a la fuerza.

Con motivo de las últimas disposiciones adoptadas por el Parlamento inglés sobre la Iglesia de Irlanda, los arzobispos de Dublín y de Armagh han publicado una circular en que recuerdan a toda la comunión protestante, que desde el año próximo, la Iglesia debe empezar a sostenerse por medio de donaciones voluntarias, y que este gravamen no ha de pesar exclusivamente sobre los ricos, sino sobre todos por todos proporcionalmente.

La Cámara de diputados de Florencia ha aprobado el presupuesto de gastos que asciende a novecientos cincuenta millones y medio de francos.

El *Movimento* asegura que las reclamaciones del gobierno italiano al de Grecia, con motivo del asesinato del secretario de la legación, no se apartarán de las vías diplomáticas.

No es solo en las provincias del norte de la península italiana donde existe cierta agitación relacionada con las huérfanas de Francia y con la conspiración últimamente descubierta en París: el estado de Sicilia infunde también algún recelo, y parece que el general Menabrea, gobernador de la isla, ha pedido refuerzos para poder responder de la tranquilidad pública.

El Gran duque de Hesse ha estado hace poco en Berlín donde ha sido muy obsequiado; pero el conde de Bismarck no le insiste de su propósito de estrechar relaciones con todos los soberanos alemanes, ha prevenido a su representante en Manich que el rey Guillermo pensaba hacer este verano una visita al monarca de Baviera, y que en la corte de Prusia se consideraría como un delicado obsequio que el rey Luis, anticipándose a los deseos de su augusto pariente, fuese primero a Berlín.

También han corrido en esta capital rumores alarmantes respecto a la actitud del Emperador de los franceses después del plebiscito, pero estos rumores carecen de fundamento y deben atribuirse exclusivamente a intrigas anti-plebiscitarias.

Aunque en los círculos diplomáticos se ha hablado de la posibilidad de que el conde de Beaurf fuese nombrado embajador de Austria en Londres, reemplazándole en el puesto de canciller del imperio el conde Andrány, los periódicos de Viena nada dicen sobre el particular, ni hay motivos para creer que el conde de Beaurf haya caído de la gracia de Francisco José.

Leemos en *El Telegrafo Autógrafo*:

«Noticias que recibimos de Florencia nos dicen haber llegado el rey a Turin, y que su salud se ha aliviado mucho.

La *Gaceta de Turin* anatematiza el atentado contra la vida del Emperador.

El Consejo de ministros celebrado ayer se ocupó muy particularmente de la cuestión de orden público, que puede darse ya por completamente conocida hasta en sus más íntimos detalles por el gobierno de S. M. imperial.

La *Marsellesa*, ha dicho que las bombas secuestradas no tenían por objeto atacar contra la vida del Emperador, sino servir de armas a los soldados de la revolución el día en que el Poder ejecutivo, menospreciando la voluntad nacional, hubiera hecho uso de los chasquetos.

Los ayuntamientos, y una gran parte de los comités liberales y conservadores de todos los departamentos están dirigiendo al Emperador cartas de adhesión y felicitación.

Corren aquí rumores de que se ha acordado por el Consejo de ministros la continuación de la interinidad y que el general Prim ha decidido consultar sobre este extremo a personajes políticos de distintas fracciones.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 6 de Mayo.

El *Eco de Roma*, periódico legitimista, publica con grandes elogios una exposición dirigida el 26 de Abril por los obispos españoles al regente, por que no juran la Constitución, y una protesta de los mismos obispos a las Cortes, contra los proyectos del ministro de Gracia y Justicia Sr. Montero Rios.

Roma 7.

Los duques de Módena y los condes Gerginti, han marchado ayer para Francia y Austria.

París 7.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 74.45.

El 3 por 100 interior español, a 24.78.

El 3 por 100 exterior español, 1867, a 29.

El 3 por 100 id., 1869, a 28.1316.

Barcelona 7.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado, 25.65.

Diferido, 25.60.

Bonos, a 66.25.

Subvenciones, a 47.90.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 7 de Mayo.

Abierta la sesión a las tres y cuarto se leyó y

El señor ministro de HACIENDA leyó tres proyectos de ley: dos sobre administración y contabilidad de la Hacienda y tribuna de Cuentas, y otro sobre las clases pasivas de la real casa, y supresión del monte pío de las mismas incorporando aquellas a las clases pasivas del Estado.

El Sr. VALLIN preguntó a la mesa si se había remitido la lista que pidió de los gobernadores, secretarios y empleados del ministerio de la Gobernación.

El Sr. PRESIDENTE dijo que había pasado la comunicación.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que enviaba la lista oportunamente.

El Sr. VALLIN preguntó también si era cierto que cuando fue nombrado ministro había 19,000 duros en el ministerio de sus fondos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que era cierto que existía y existe hoy casi la misma cantidad y que mañana mismo enviaría una nota sobre este asunto.

El señor marqués de SANTA MARTA dijo que la lista de los diputados que cobran del Tesoro, y que ascienden a 92, no está completa, y pidió que se insertara en el *Diario de las sesiones*, y en el extracto de la *Gaceta*.

También recordó al ministro de la Gobernación que remitiese una nota que había pedido.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la traería.

El Sr. BALAGUER escitó al ministro de Fomento a que procurase que se pagara a los maestros de escuela.

El señor ministro de FOMENTO dijo que repetiría las órdenes.

El Sr. PASQUAL Y GENIS preguntó si el ministro de Fomento estaba dispuesto a resolver cuanto antes un expediente sobre lo que se acordó en una junta de accionistas del ferro-carril de Almansa y Valencia y Tarragona.

El señor ministro de FOMENTO dijo que el asunto era grave y que estaba en estudio.

El Sr. BLANC preguntó si el gobierno estaba dispuesto a declarar cesantes a los obispos que no jurasen la Constitución.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que el gobierno no tenía facultades para nombrarlos, y por consiguiente tampoco para dejarlos cesantes.

El Sr. BLANC preguntó si al menos no se les pagarán sus asignaciones.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el que no jurara la Constitución no cobraría.

El Sr. OCHOA pidió que se formara causa a una fuerza pública que había cometido excesos en la provincia de Ciudad-Real.

También preguntó por qué había venido el señor Olózaga.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la fuerza pública organizada en la provincia de Ciudad-Real para perseguir una partida había cumplido perfectamente con su deber.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que no tenía noticia alguna de los delitos a que se refería el Sr. Ochoa.

El señor ministro de ESTADO dijo que el Sr. Olózaga había venido llamado por el gobierno para conferenciar con él y darle instrucciones, y como estas eran para el Sr. Olózaga y no para el Sr. Ochoa, no se las podía explicar a él.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO preguntó al ministro de la Gobernación si estaba dispuesto a poner remedio a la escandalosa impunidad con que los forajidos recorren los campos de la provincia de Málaga.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que se ocupaba de este asunto, y que precisamente después de limpiar de ladrones Ciudad Real y Córdoba, ahora se ocupaba con preferencia de las de Sevilla y Málaga.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE preguntó si el ministro de Fomento tomaría pronto una medida respecto a la validez de exámenes y grados en las universidades liberes.

El Sr. ministro de FOMENTO dijo que dentro de dos o tres días aparecería en la *Gaceta* un decreto sobre este asunto.

El Sr. BARRIENECHEA preguntó sobre atraso de pagos a las clases pasivas y al clero de la provincia de Logroño.

El señor ministro de HACIENDA dijo que solo se le debían cinco meses y que ya se veía cómo se portaba el clero en la cuestión de juramento.

El Sr. GOMIS esplanó una interpelación para pedir que se despache en las aduanas los días festivos.

El señor ministro de HACIENDA contestó que en todos los pueblos de Europa se dedicaba el domingo al descanso, y que en España sucedía lo mismo, porque el descanso era necesario para todos los que trabajaban.

El Sr. TUTAU esplanó su denuncia de interpelación contra la reforma de las tarifas del subsidio industrial, combatiendo, sobre todo, el artículo 33 de la